

# CULTURA VOCACIONAL. LA UNIVERSIDAD JESUITA COMO HUMUS PARA BUSCAR Y HALLAR SENTIDO EXISTENCIAL\*

RUFINO J. MEANA SJ<sup>1</sup>

«Pocas cosas se obtienen por azar, pocos  
deseos se realizan por sí solos, hay que buscarlos  
con afán y alimentarlos con diligencia».

Carlos Díez.

«Al final de la vida la gran pregunta será  
si me he convertido en lo que sólo yo podría ser».

Irving Yalom

«¿De qué le sirve al hombre ganar el  
mundo entero, si pierde la Vida?».

Mt. 16,26

## 1. INTRODUCCIÓN

Una tierra rica en humus es rica en sustancias y elementos minerales directamente asimilables por la planta; enriquece fortaleciendo y permite el mejor desarrollo posible. Ahí radica la función, misión y responsabilidad de una universidad de la Compañía de Jesús con respecto a sus estudiantes.

El ser humano es un complejo entramado entre biología y biografía. El aprendizaje, pero, sobre todo, las vivencias<sup>2</sup> (aquello positivo y negativo que impacta significativamente en el sujeto) serán cruciales en la constitución psíquica del individuo, quien uno es y será a lo largo de su existencia. Consideremos que, ordinariamente, el paso por la universidad se realiza a una

---

\* El presente texto recoge temas y referencias que se han ofrecido como parte de la formación en Identidad y Misión a Directivos de la Universidad Pontificia Comillas-Madrid en diciembre de 2022.

<sup>1</sup> Universidad Pontificia Comillas. Delegado de Identidad y Misión. Departamento de Psicología. Correo electrónico: rmp@comillas.edu.

<sup>2</sup> La palabra vivencia se refiere a experiencias tan fundamentales para el sujeto psíquico que pasan a formar parte de quien es; sin ellas uno no sería como es. La palabra fue introducida en el lenguaje español por José Ortega y Gasset (1966, pp. 256 ss.) buscando la mejor traducción para el término alemán *Erlebnis*.

edad en la que se va imponiendo una auténtica necesidad personal y social de rematar el camino hacia la adultez. Podemos afirmar que se trata de un momento vital privilegiado en la constitución definitiva de personas autónomas y libres, sanamente incardinadas en una sociedad donde han de poder vivir aportando su propia especificidad. La universidad puede ser determinante para ayudar a *ir sabiendo quien es uno y cómo quiere estar en la sociedad; haciendo qué, cómo y para qué/quienes*.

Si el contexto universitario olvida la importancia de la naturaleza experiencial de las personas, se reduce a una mera maquinaria de embutir los conocimientos dictados por un mercado que sólo busca sus propios intereses ligados al poder y la economía. Una universidad así no forma seres humanos, libres y responsables, sino que fabrica piezas despersonalizadas de un entramado productivo; elementos sustituibles, sin sentido personal, domesticados sin potencial transformador, desprovistos de la incómoda fortaleza que otorga la autonomía y dignidad individual. Delegaría el cultivo del sujeto psíquico y ético al azar de los contextos y al albur de las muy diversas e intensas manipulaciones contemporáneas. Le abandonaríamos en la constitución de uno de los rasgos humanos más importantes: la capacidad de discernir qué desea para sí mismo y los suyos y cómo va a lograrlo.

Las universidades jesuitas siempre han enunciado su preocupación por la formación integral de las personas<sup>3</sup>, se trata de algo que forma parte del ADN de nuestra institución y, en términos generales, de un paradigma educativo con 500 años de historia.

Está claro que parte esencial de la formación integral de todo ser humano es ayudarle a ser un buen profesional, eso es nuestra principal tarea, pero no toda la tarea. Hemos de ayudarle a ganar en entidad como individuo que sabe quién es y lo que desea; que es capaz de sobreponerse a los esperables fracasos y dificultades humanas, técnicas o contextuales con las que se vaya encontrando; que tiene confianza en que su horizonte de sentido es alcanzable.

Ahora bien, sabemos que es importante no perder de vista la realidad. En este caso, es reconocer que la universidad no puede hacerlo todo. A ella llegan personas cuasi adultas y sólo se les va a poder acompañar entre 3 y 6 años en el mejor de los casos. Además, el objetivo institucional principal es impartir formación superior en las diversas materias ofrecidas; no resulta fácil, ni posible, llegar a todos los resquicios humanos a los que sería bueno llegar. La familia, los amigos y los contextos sociales, culturales y laborales

---

<sup>3</sup> De entre los muchos documentos oficiales que existen merece la pena resaltar: *«Excelencia Humana. Hombres y mujeres conscientes, competentes y compasivos»* (2015). Consultado online en enero de 2023: <https://www.educatemagis.org/es/documents/excelenciahumana/>

ejercen influencias poderosas que, con frecuencia, van en direcciones diferentes a las que nos gustaría como institución. El reto es hacer todo lo que es realmente posible en estas circunstancias; seguramente, más de lo que estamos haciendo y menos de los que nos gustaría.

Además, también por puro realismo, es importante ser conscientes de que no se puede llegar a todos nuestros alumnos como realmente desearíamos porque, en las edades en las que entramos en contacto con ellos, sus procesos madurativos son muy diferentes, igual que lo son sus experiencias personales, sus necesidades, etc. Esto hace que, en nuestro contexto, con los recursos y tiempos de los que disponemos, llegaremos como querríamos tan sólo a quienes dispongan de una determinada predisposición psicosocial, la indispensable como para recibir lo que en el espacio y tiempo de la universidad se les puede ofrecer para ayudarles a cultivarse humanamente, más allá de cursar y aprobar una serie de materias; no sería poco. Obviamente tenemos que aspirar a llegar al mayor segmento poblacional posible pero siempre respetando los ritmos e inquietudes personales.

Así las cosas, nos atrevemos a tratar de responder a qué significa cultivar la vocación existencial de nuestros alumnos en una universidad de la Compañía de Jesús.

Entendemos que, metodológicamente, habría dos estadios no siempre fáciles de separar. Uno general, para creyentes y no creyentes, en el que se cultivaría la innegociable necesidad humana de buscar y hallar un sentido personal para la existencia; el segundo se refiere a la oferta de la Fe como medio privilegiado para encontrar respuestas a los interrogantes antropológicos. Así lo dicta tanto la secular experiencia educativa de la Compañía y de la Iglesia, como la actual vida de tantos que lo ratifican. El segundo estadio implica el primero o, al menos, ha de ser realizado al tiempo; sólo cuando uno se pone en el camino de búsqueda personal se encuentra receptivo para recibir sosesadamente una oferta religiosa que ha de ser presentada de modo explícito, pero también razonable, comprensible desde las necesidades y expectativas de cada uno.

En síntesis, en las próximas páginas queremos profundizar en lo mínimo que, a nuestro juicio, un centro jesuita de educación superior habría de ofrecer a sus alumnos. Esquemáticamente:

- Proporcionar las condiciones para que aprendan a interrogarse a sí mismos y a sus contextos; el único modo de no estancarse desvitalizándose como seres humanos libres y creativos. En su tiempo entre nosotros, y después, tendrían que ser capaces de hacerse preguntas que conducen a ir tomando las riendas de su propia vida. Por ejemplo: *¿Quién y cómo deseo ser y estar en la vida? ¿Para qué y para*

*quienes voy a ser el profesional que se está gestando? También, sobre la vida de Fe y el seguimiento evangélico, ¿encuentro esa opción, al menos respetable? ¿Es para mí camino posible para buscar y hallar sentido existencial?* Aunque las respuestas sólo pueden venir de cada persona, esa búsqueda es más eficaz si se hace acompañado. Nada significativo en la vida del ser humano sucede a solas, aquí hay un reto para la comunidad educativa: acompañar sin invadir, pero sin abandonar.

- Poder interrogarse es expresión de no querer pactar con respuestas estándar prediseñadas, señal de que existe el deseo de buscar ser quien uno puede y está llamado a ser, pero esto necesita ser pensado y formulado con calma. Es tarea nuestra, ayudarles a caminar por una ruta de *apropiación de sí* en donde el objetivo es que cada uno sea quien realmente puede llegar a ser en términos individuales y sociales, sin caer en optimismos irrealistas, pero sin pactar con mediocridades. Algo que puede parecer difícil, pero que es alcanzable, como lo muestra la vida de muchos *Alumni*. Es tarea de la comunidad educativa hacerles ver que, en gran medida, resulta posible ser los autores de su propia vida dentro de los límites que impone el realismo.
- Cultivar el ímpetu de quien apuesta por vivir a fondo, de la mejor manera que sus condiciones físicas, psíquicas, materiales y espirituales se lo permitan para vivir comprometiéndose con alcanzar un ideal profesional, personal y espiritual; compromiso que otorga sentido, vivencia de plenitud. Se trata de potenciar el «coraje existencial» (Tillich, 2014) que impulsa a mirar la vida como pro-vocación, como un reto fascinante, y se sustenta sobre un sentimiento de potencia elaborado a base de confianza tanto en las propias posibilidades personales y profesionales como en la presencia de personas significativas, pilares para tiempos difíciles (Meana, 2020).
- Ponerles en contacto con las necesidades concretas de las personas y sociedad en la que les toca vivir e incidir para poder ser contraculturales en los aspectos que lo necesiten. Para nosotros, serán objetivos por cambiar, aquellos aspectos de nuestros entornos que disminuyen la libertad del ser humano, minimizan su dignidad individual o fomentan estructuras sociales injustas y poco equitativas.
- Abrir la posibilidad de la opción de la Fe, o cultivar la misma si ya la traen. El convencimiento de que la vida de Jesús de Nazaret continúa siendo respuesta a las inquietudes personales, profesionales y sociales de las personas del S. XXI porque ofrece un modelo existencial

atemporal ejemplar<sup>4</sup> en el que se puede identificar todo ser humano que busca respuestas a la pregunta *¿cómo ser y estar en la vida viviendo en plenitud?* Hemos de insistir en que esta experiencia es personal y, si llega, lo hará al ritmo de cada uno; la tarea es que no deje de llegar por no habérselo mostrado.

## 2. FUNDAMENTACIÓN DE LA NECESIDAD DE PROMOVER UNA «CULTURA VOCACIONAL» EN EL CONTEXTO DE EDUCACIÓN SUPERIOR JESUITA<sup>5</sup>

### 2.1. ALGUNAS CIRCUNSTANCIAS CONTEMPORÁNEAS QUE URGEN A TRABAJAR POR UNA CULTURA VOCACIONAL

A grandes rasgos, queremos invitar a pensar cómo las circunstancias culturales actuales hacen urgente un modo de educación superior que integre como protagonista el cultivo de la capacidad para buscar y hallar un sentido existencial. Obviamente, aquí sólo podemos enunciar algunas generalidades y tendencias, eso sí, basadas en estudios y análisis consistentes<sup>6</sup> y muy conscientes de que existen muchas juventudes<sup>7</sup> habitando las tendencias sociológicas.

En un mundo muy interconectado, con creciente conciencia de su inabarcable diversidad, se hace muy palpable la debilidad de reglas y normas universales que, hasta hace muy poco, servían como guía para tomar decisiones. Ante esto, una minoría intenta aferrarse a los restos de antiguas seguridades: huye y se refugia en el fundamentalismo, que para Giddens (2000, pp. 61 ss.) es *tradición acorralada*; sin embargo, la mayoría de las personas

---

<sup>4</sup> Resulta muy iluminadora la reflexión del filósofo Javier Gomá sobre la ejemplaridad de Cristo (2007, pp. 239-276).

<sup>5</sup> Aunque no nos agrada del todo el término, por unificar criterios hemos optado por seguir la tendencia de procedencia anglosajona y sustituir el adjetivo «jesuítico» por «jesuita» y dejamos la discusión filológica para otro foro.

<sup>6</sup> En un escrito de otro orden, habría que sustentar correctamente lo enunciado a continuación aludiendo a trabajos cuantitativos y cualitativos provenientes de la sociología o de la psicología social y evolutiva, así como a reflexiones de parte de filósofos y analistas culturales. Hacerlo sería extraordinariamente largo y proceloso y nos alejaría del carácter de este seminario/escrito. Tan sólo iremos haciendo alusiones a algunos referentes significativos con la intención de que sirvan para seguir profundizando.

<sup>7</sup> Papa Francisco, *Exhortación Apostólica postsinodal Christus Vivit*, 2019, 68ss.

trata de arreglárselas con la casi infinita diversidad de las opciones posibles sin renunciar del todo a ninguna y sin caer en la cuenta del precio que se está pagando por ello.

Es decir, parece que se avanza hacia una mal entendida tolerancia que tan sólo es individualismo. Se avanza hacia una sociedad cuyos miembros piensan que es admisible cualquier cosa que no se produzca a costa de ellos mismos; bajo la bandera de la tolerancia y la libertad se esconde, en realidad, un creciente egocentrismo que es fuente de permanente insatisfacción porque frustra una de las más hondas aspiraciones del ser humano: la pertenencia; pertenecer descentra la mirada y el corazón hacia el bien común, hacia una alteridad que trasciende la vida individual. Cada vez más, la pertenencia se encuentra fragmentada en «micro-pertenencias de consuelo», temporales y cambiantes, que nunca llegan a aportar la indispensable experiencia de compartirse a fondo en proyectos comunes que favorecen apoyo mutuo, vivencia de seguridad individual y, sobre todo, la experiencia de pervivencia, es decir, permanecer en la realidad y en otros cuando uno deje de existir. Una carencia en la satisfacción de esta necesidad relacional básica sume a la persona en *ansiedad existencial*: una tristeza sin nombre, en forma de desvitalización e insatisfacción, cuyo impacto en el día a día se trata de evitar con sucedáneos que den cierto «sabor a la vida».

Esta deriva se ve venir desde hace bastantes décadas, consideremos que los procesos socioculturales son muy lentos. Ya en 1962, Hobbs afirmaba:

La cultura contemporánea produce con frecuencia un tipo de neurosis diferente de las que describió Freud. Las neurosis de nuestros días ya no se caracterizan por la represión, por la falta de un conocimiento interno, sino más bien por la carencia de un propósito y de un significado para la vida. (p. 743)

Erich Fromm en 1971 lo denominará «hastío contemporáneo»

Cuando alguien no tiene en sí los medios para producir algo sentirá el peso del hastío, una carga, una parálisis que no podrá aclarar por sí solo; una de las peores torturas que hace sentir a quien lo padece como un ser muy deprimido. (pp. 25 ss.)

En 1972, Frankl afirma que más de la mitad de los malestares consultados, vinculados a estados disfóricos del estado de ánimo, tienen un origen «*noogénico*», es decir, se derivan de la carencia de un sentido vital. Y poco, más tarde, Wolman (1975) en un célebre escrito, define esta crisis existencial como

[...] el fracaso para encontrar un significado en la vida, el sentimiento de que uno no tiene ninguna razón para vivir, para luchar, para esperar; de que uno es

incapaz de encontrar una meta o una directriz en la vida. El sentimiento de que, aunque los individuos se esfuercen mucho en su trabajo, en realidad no tienen ninguna esperanza o aspiración. (p. 55)

Y así podríamos extendernos largamente, son muchos los autores que se han interesado por este asunto, tanto desde la psicología como desde las ciencias sociales, la filosofía o, incluso desde la economía por el impacto en la productividad que tiene la desmotivación elevada a rasgo social<sup>8</sup>.

Lo que está sobre la mesa es una vivencia de frustración e incompletud propia de quien no posee un horizonte de sentido para su vida. Algo que se hace notar mucho sobre todo a partir de la segunda mitad del S. XX, muy vinculado a las sociedades industriales urbanas, que parecen tender a producir individuos con vivencias de desvitalización de diversa intensidad, acompañadas de desesperanza, que no se corresponden con lo que se sabe de la depresión clínica y suelen confundirse con ansiedad.

No parece haber muchas dudas cuando se afirma que en el primer cuarto del S. XXI, las afecciones de la subjetividad ligadas al aislamiento individualista se van fraguando en un contexto donde las grandes instituciones encuentran muchas dificultades para promover un ideal a través del cual sea posible proyectarse favorablemente en el futuro. Precisamente por ello, entendemos que es de vital importancia que una institución educativa de la Compañía de Jesús tome como tarea prioritaria afrontar esta dificultad. Promover una Cultura Vocacional, en el amplio sentido de la expresión, es cultivar la posibilidad de una vida en plenitud para nuestros alumnos; el problema es que nos vamos a encontrar con algunos elementos antropológicos esenciales que se encuentran en crisis y, por tanto, tendremos que tratar de que se vean apuntalados.

### *2.1.1. Crisis del individuo: vivencia de insignificancia social*

En la sociedad plural, global, multicultural con autoridades supra gubernamentales, economías dependientes de factores insospechados y desconocidos, así como constantes amenazas de inestabilidad como guerras, problemas climáticos etc. los individuos se viven a sí mismos como insignificantes (Giddens, 1991). Sentirse como sujeto carente de relevancia, está en la base de muchos individualismos contemporáneos; uno se desentiende de las dinámicas que se dan en la sociedad. Las personas dudan de si pueden tener algún tipo de actuación social que sea transformativa, pero, además, aparece la sensación de que, si lograra hacer algo potencialmente significativo, en

---

<sup>8</sup> Extensas revisiones en Wong (2017).

realidad, no serviría de nada, sería una gota en un océano. Los individuos descubren que son parte de vastos procesos de tipo fabril que parecen funcionar de manera autónoma y bajo un poder impersonal. Eso frustra una de las necesidades humanas más importantes: la de sentir que uno se puede desviar por algo dejando huella de sí en otros, en la sociedad. Vivir simplemente consumiéndose no es algo que colme ningún tipo de necesidad básica; si es así, se verá más valioso centrarse en uno mismo y en aprovechar el tiempo presente del mejor modo posible.

Rollo May dice crudamente ya en 1967:

Hay un engaño de parte de la colectivización, muy interesante. El que viene de aplaudir al individuo que se siente triunfando cuando renuncia a sí mismo al ponerse al servicio de la organización para la que, en realidad, no es significativo (...) mantiene la ilusión de ser alguien al precio de ser insignificante como persona. (p. 47)

Por más que se tenga un trabajo bien remunerado que garantice una holgada supervivencia, una vida que sólo tiene valor si la institución o sociedad para la que se trabaja así lo dicta, que no pide de las personas que dejen algún tipo de huella personal, arroja la vivencia de ser enteramente prescindible, sustituible; la insignificancia, frustra y desvitaliza. Además, la vivencia de insignificancia también debilita paulatinamente el sentido de responsabilidad humana, *¿Por qué cargarse de responsabilidades si lo que uno hace, realmente, no tiene incidencia y cualquiera podría sustituirle sin ser advertido por la maquinaria?* Consideremos un aspecto contemporáneo más. Así como ha aumentado la cantidad de años que vivimos, ha disminuido la cantidad de tiempo en la inserción social significativa por excelencia que es el trabajo: se prolonga la adolescencia, se prolonga la vida de jubilado; se prolongan los años de insignificancia social.

Perder el sentido de significado individual conduce a la *apatía* y a un adormecimiento de la conciencia de uno mismo; es la crisis de la vivencia de autoría, la experiencia de no llevar las riendas de la propia vida en sus elecciones y metas a la que aludiremos más adelante. Deja de ser importante ir en pos de lo que uno quiere y desea evitando lo que uno no quiere y no desea; asistimos a una auténtica atonía de la voluntad, un fuerte debilitamiento de esta dimensión indispensable para poder hablar de un ser humano libre y responsable. Hace aparición, entonces, un sucedáneo importante: se va hacia lo que haga sentir algo, lo que produzca una apariencia de felicidad inmediata y sin esfuerzo<sup>9</sup>. Se tiende a evitar cualquier

---

<sup>9</sup> Sobre la idea contemporánea de felicidad, es interesante la idea de «posfelicidad» que desarrolla José C. Ruiz, cuando habla de cómo se ha ido convirtiendo en un «derecho natural» (Ruiz 2023, pp. 185-218).

cosa que conlleve algún inconveniente y la expresión «merece la pena» deja de tener sentido, cada vez hay menos metas que merezcan algún tipo de «pena».

A este respecto, la búsqueda de sucedáneos que otorguen algún tipo de anestesia frente a la apatía, y dejando aparte el creciente uso y abuso de sustancias o de contextos recreativos más o menos alienantes, actualmente poseen un protagonismo creciente los refugios que ofrecen la tecnología. Las redes sociales en sus múltiples versiones, a veces como juegos, otras como puro entretenimiento o incluso como redes profesionales, modelan la información que se da y la que se recibe; hasta el punto de que la socialización se vuelve parcial, sesgada entre semejantes en pensamientos y gustos, algo que deja de aportar la experiencia de alteridad que se da entre diferentes, con las exigencias que esto conlleva, y convierte a los vínculos sociales en un mero espejo, un encerramiento narcisista, donde sobra quien no parece pensar lo mismo. En cierto modo, ayuda a sentir momentáneamente que la propia existencia tiene algún tipo de relevancia porque se puede hablar, opinar, agredir, etc.; interactuar significativamente. El problema es que tan sólo es una experiencia temporal e intrascendente y eso, en el fondo, se sabe. Actualmente conocemos extensos estudios del devastador efecto de estos encerramientos narcisistas en los adolescentes y jóvenes adultos que pueden causar algunos usos de las redes sociales<sup>10</sup>; experiencia que vacía al ser humano por volcar la atención tan sólo hacia afuera, perdiendo progresivamente la capacidad de volcarla hacia dentro. La reflexividad, la introspección, están en crisis y eso produce un déficit en la conciencia de sí, en la lucidez acerca de uno mismo. Sin conciencia de sí para un individuo es difícil tener claro quién es, autoafirmarse, para poder avanzar por la vida construyéndose como desea hacerlo.

Sorprendentemente, Karl Jaspers en 1951 hace más de setenta años, justo al comienzo de la gran e influyente expansión de los *mass media*, afirmó que el hombre moderno estaría en peligro de ir perdiendo la conciencia de sí y, por tanto, de perderse en la masa:

[...] las masas surgen donde los hombres sin mundo propio, sin ascendencia ni suelo, quedan en situación de disponibilidad, canjeables entre sí. Esta es la consecuencia cada vez más acentuada: el angostamiento del horizonte, el vivir a corto plazo y sin memoria efectiva, la compulsión del trabajo sin sentido, la distracción en la disipación de las horas libres, la excitación nerviosa como vida, el engaño

---

<sup>10</sup> De entre los muchos que existen, un referente muy citado es: Pew Research Center, *Teens' Social Media Habits and Experiences*, 2018. Informe completo en: [https://www.pewresearch.org/internet/wp-content/uploads/sites/9/2018/11/PI\\_2018.11.28\\_teens-social-media\\_FINAL4.pdf](https://www.pewresearch.org/internet/wp-content/uploads/sites/9/2018/11/PI_2018.11.28_teens-social-media_FINAL4.pdf)

con apariencia de amor, de lealtad, de confianza; la traición sobre todo en la juventud, y, como efecto, el cinismo; quien ha pasado por algo semejante ya no puede estimarse a sí mismo. (Jaspers, 1980, p. 171)

Sobrecoge su capacidad de pronosticar sus tiempos venideros, que es nuestro presente.

Por eso creemos importante que para una obra educativa de la Compañía de Jesús sea prioritario rescatar la individualidad de sus estudiantes tanto para preservar su innegociable dignidad, autonomía y libertad como para que puedan ser agentes de cambio social.

### 2.1.2. *Crisis de la capacidad para identificar lo valorable y para vivir conforme a ello*

Por lo que ya hemos expuesto, en una sociedad tan interconectada, donde las posibilidades ofrecidas para ser y estar en la vida son tal plural que resultan inabarcables, no es infrecuente verse atrapados en una situación en la que se van difuminando las delimitaciones entre lo correcto y lo incorrecto, lo apropiado y lo inapropiado, lo deseable y lo indeseable. Se suele hablar de esta dificultad aludiendo a «crisis de valores» aunque, probablemente, lo que está en crisis es la capacidad para identificar lo valorable y vivir conforme a ello. De cualquier modo, adentrarse en el mundo de los valores sería complejo y nos apartaría de lo que aquí pretendemos<sup>11</sup>; nos detendremos, tan sólo, en un par de asuntos que, creemos, pueden ser iluminadores en este contexto:

- Los valores enunciados como propios pueden ser o no ser practicados. Uno puede sentirse en posesión de un conjunto de valores enunciados que no son observables en la conducta y, por tanto, se convierten en camino hacia una ideología desencarnada. Los valores son criterios para la práctica del vivir y cuando esa práctica se va convirtiendo en hábito se denomina virtud (*areté*). Se puede afirmar que las virtudes son el afianzamiento y arraigo de los valores en la conducta ordinaria de las personas, la generación de un hábito que pasa a convertirse en parte connatural de quien uno es; parte significativa de ese patrón estable de comportamiento y experiencia interna que se denomina personalidad. Denominamos virtud, claro, a la automatización

<sup>11</sup> Hay algunas reflexiones de próximas a nuestro contexto que pueden servir de referencia, por ejemplo, Villa (2021, pp. 109-147) y Elzo (2004). También, la conferencia impartida en 1999 por R. Antoncich S.J., «Antropología y valores en San Ignacio» (<https://jesuitas.lat/biblioteca/biblioteca-cpal/archivo-documental/antropologia-y-valores-en-san-ignacio>)

de los valores considerados como positivos, tanto por el individuo como por sus circunstancias, que le conducen a ser íntegro, a vivir como piensa, es decir, a ser coherente y consistente; también a ser beneficioso para el grupo. La base *sine qua non* para una excelencia personal que se percibe como *autoritas*.

- Nos parece importante rescatar una distinción que ha sido paradigmática en la historia de la investigación sobre valores, la que realiza Rokeach (1973) al diferenciar entre *valores finalistas* y *valores instrumentales*. Las investigaciones sociológicas<sup>12</sup> nos indican que entre las personas más jóvenes parece haber un hiato demasiado amplio entre los valores finalistas enunciados (pacifismo, tolerancia, compasión, solidaridad, profesionalidad, ecología, exigencia de lealtad, etc.) y los valores instrumentales que conducen a alcanzar los anteriores (esfuerzo, autorresponsabilidad, compromiso, participación, abnegación, aceptación de límites, etc.). No parece difícil invertir energías afectivas en proclamar los valores finalistas como algo a lo que uno se adhiere y, aparentemente, forma parte de quien uno es mientras que los valores instrumentales se cultivan menos, con lo cual todo lo enunciado en los finalistas se puede quedar en un bello discurso que, demasiadas veces, se va desmoronando tras el paso de no mucho tiempo dejando a la vida cotidiana sin individuos virtuosos.

Sí, vivimos tiempos complicados para otorgar valor a criterios de vida que determinen tanto, como para apostar por ellos por encima de las dificultades y la necesidad de esfuerzo que toda opción puede traer. No queremos sonar hipercríticos, sabemos que hay personas con profundos valores y con vidas muy coherentes con ellos, pero más allá de su número difícil de precisar, deseamos subrayar que no es lo que la corriente cultural promueve. Básicamente porque vivimos en contextos donde constantemente aparecen alternativas vitales diferentes y, aparentemente, más apetecibles que las anteriores. Es un atosigamiento tal, que la tendencia va a ser, más bien, no valorar algo en demasía; el «no valorar» es, probablemente, uno de los valores contemporáneos más arraigados. De este modo, los criterios de actuación en asuntos personales, familiares, laborales o sociales son momentáneos hasta que la sombra del desencanto aparezca mínimamente.

La provisionalidad en este punto llena al ser humano de insatisfacción, porque es expresión de una inconsistencia interna que produce mucha inseguridad a la hora de comportarse en la relación con otros o en los diversos asuntos de la vida ordinaria que requieren algún tipo de posicionamiento; desde encontrar a alguien con quien compartir la vida hasta elegir un trabajo.

---

<sup>12</sup> V. Gr.: Elzo et al. (2010).

En último término, estamos ante el peso de las preguntas sin respuesta: *¿Cómo soy yo? ¿Qué me define? ¿Cuáles son mis «líneas rojas»?*, etc. Nos encontramos en un caldo de cultivo muy apto para que surjan afirmaciones ideologizadas, radicales pero desencarnadas, volubles pero muy resistentes al cambio mientras se sostienen porque no están sustentadas en una identidad personal bien constituida sino en la ansiedad de quien se aferra a una tabla de salvación sin más, a una identidad adecuada mientras sirva hasta que sea necesario organizar otra más conveniente.

Pensamos que es primordial formar en valores, sí, pero hay que definirlos bien para ver a qué tipo de persona virtuosa nos van a conducir. En el contexto educativo universitario, seguramente estamos ante la última oportunidad de formar tanto en *valores finalistas* que vienen con una adecuada transmisión de qué ser humano y qué sociedad deseamos construir dentro de las posibles, como en los *valores instrumentales* que asienta un contexto académico riguroso y disciplinado en la cotidianeidad que potencia el trabajo bien hecho desde lo más pequeño a lo más grande. Sólo así podemos llegar a formar personas coherentes, consistentes, excelentes en su integridad personal; con *autoritas* en sus contextos, es decir, respetables e imitables.

### 2.1.3. *Crisis de la capacidad de determinación*

La capacidad para determinarse es la base de la libertad humana, está directamente vinculada a un apropiado uso de la voluntad, y es indispensable para buscar y hallar un horizonte de sentido. Determinarse implica deliberar, basándose en valores, pero, también, tomando en consideración las posibles implicaciones y consecuencias de decidirse por algo; se ha de ser extraordinariamente realista. Aquí surge la expresión «merece la pena» cuando alguien opta por un horizonte de sentido que para ser alcanzado exige sacrificios de diverso orden.

Por lo que venimos diciendo se comprende que para muchos sujetos contemporáneos las inseguridades se multiplican; el futuro se vuelve tan «inpronosticable» que determinarse por algo sin suficiente nivel de seguridad es sumamente complicado. Y actualmente se buscan grandes dosis de seguridad antes de hacer una elección, tantas que no es sencillo determinarse. Vivir a corto plazo y focalizando los objetivos en metas alcanzables es mucho más asequible; el cuerpo perfecto como meta, un perfil en una red social cargado de *likes* parece algo más factible, etc. Ahí sí se vuelcan esfuerzos, entusiasmos, sacrificios (luchar por un cuerpo perfecto conlleva muchos) o dedicación.

Además, se ha ido inoculando un peligroso ideal del yo caracterizado por altas dosis de felicidad y éxito donde el fracaso es un enemigo con el que no siempre se sabe qué hacer (Meana, 2018, pp. 199-212). Siempre hablando como tendencia cultural, una sociedad de la sobreprotección no ayuda a educar en que alcanzar lo que se desea, exige tesón y sacrificio; tampoco ayuda a caer en la cuenta de que no hay deseo que pueda ser elevado a categoría de derecho. Las personas víctimas del *entitlement* («todo me es debido»), ante el incumplimiento de sus deseos o se irritan volviéndose violentos porque su desear es un derecho o se deprimen porque están acostumbrados a recibir sin apenas esforzarse en caer en la cuenta de lo que necesitan, alguien lo ha hecho por ellos, y si tienen que lograrlo por sus medios no saben cómo, aunque tengan carreras universitarias.

Las ansiedades ante una posible determinación se multiplican: no se sabe bien qué va a ocurrir en el futuro, hay que vivir exitosamente, el espectro para elegir es inmenso, y los sentimientos de frustración, impotencia o fracaso no son familiares, tránsitos emocionales naturales de los que se puede salir fortalecido, más bien son sentencia y humillación.

Vemos cómo muchas personas jóvenes, y no pocos adultos, viven en un mundo de apariencias, posibilitadas por un buen nivel adquisitivo o, al menos, de aparentarlo. Algunos jóvenes no salen de mundos divididos entre exitosos y *losers*, en el que los idolatrados *influencers*, entre otras «celebridades», representan un éxito difícil de definir más allá del número de seguidores (lo que les constituye en admirables y envidiables) y, sobre todo, un nivel económico aparentemente muy confortable. Personas que han hecho del tener (esto incluye viajes y «experiencias alucinantes») expresión de ser, cumpliendo la fatídica profecía de Erich Fromm (1991) y ante los cuales, sólo queda tratar de imitar sin darse cuenta de que eso es autoaniquilación; ser un clon es ser nadie. Mucho más si lo que se imita es la capacidad de posar de unos y otros tan arraigada como modo de presentarse en público que ha dado lugar al término «postureo». El reino de la apariencia.

Imitar no es algo extraño en el desarrollo personal, pero es, tan sólo, un primer paso. Francisco Umbral decía en una entrevista *escribo tan bien porque copio a los mejores*. Es un modo desgarrado de afirmar una verdad antropológica: todos imitamos, nos vamos construyendo como personas sobre modelos de identificación que nos inspiran; el reto del adulto maduro es pasar de la inspiración a la autoría. Ni se puede pensar que uno es tan original y único que va a inventar la rueda, ni se puede diluir uno en el espejo del otro. Los modelos de identificación han de producir «decidir ser» con la gran carga de especificidad y exclusividad que esto conlleva para un

ser humano único, digno y libre (Gomá, 2019). Sin este segundo tiempo, nos desnaturalizamos.

Es claro que el cortoplacismo ha anclado en la capacidad de determinación de muchos. La provisionalidad es el estado más tranquilizador mientras el mundo va ofreciendo sus alternativas variables a paso firme pero constante como si de un *kaitenzushi* se tratara; esos restaurantes de comida rápida japonesa donde la oferta de platos va circulando en una cinta en constante movimiento ante un consumidor que se ve provocado a probar, retado constantemente, promoviendo la intriga y postergando la sensación de satisfacción mientras consume irreflexivamente.

Tener horizontes de sentido cortoplacistas es una salida problemática, hacer como que no hay medio y largo plazo sirve para calmar la ansiedad inmediata disfrutando del momento, *carpe diem*, pero la realidad es que sí pasa el tiempo y, con él, pasan las oportunidades. No es infrecuente que el sujeto se encuentre en un callejón sin salida al darse cuenta de que no ha elegido cuando podía hacerlo y de pronto se encuentra al margen: demasiado tarde para estudiar, para plantar los cimientos de una vida estable, para encontrar pareja, etc. Personas que van tarde para insertarse significativamente en la sociedad o lo han hecho sobre la base de inercias no deliberadas que les conducen a la insatisfacción, al fracaso, o ambos. El problema es que esto sólo se capta cuando es demasiado tarde; el paso del tiempo es inexorable y somos finitos, algo que no está de moda recordar. Uno de los ingredientes principales de la incapacidad o postergación de la elección es la falsa impresión de que se tiene todo el tiempo del mundo por delante.

Se comprende, entonces, que entendamos que uno de los retos de los centros educativos de la Compañía de Jesús sea ayudar a las personas no sólo a encontrarse a sí mismos, también a determinarse por un modo de ser y estar en la sociedad asumiendo, junto a las ilusiones y expectativas, los inconvenientes y dificultades inherentes a toda vida humana normal y el factor finitud como elemento antropológico esencial.

#### 2.1.4. *Crisis de la capacidad para trascenderse*

Muy relacionado con todo lo anterior –el presentismo que focaliza la mirada en la satisfacción inmediata de apeteceres y necesidades, la volatilidad de valores y la quiebra de los procesos reflexivos necesarios para determinarse– se encuentra la dificultad para trascenderse; para focalizar la mirada, la motivación y el vivir más allá de uno mismo y del propio tiempo. Tanto en un orden social, siendo capaces de vivir atendiendo a las necesidades y conveniencias de otros; como en un orden temporal, pudiendo vivir desviviéndose

y dejándose en un futuro que no será suyo, dejando un mundo mejor para quienes vengan a continuación. También, cada vez más en nuestra cultura, en un orden religioso donde la Fe (confianza) es una condición de posibilidad; vivimos tiempos en los que no es fácil arriesgarse a confiar.

El sentimiento de trascendencia está muy vinculado a las grandes preguntas que siempre han acompañado al ser humano y son expresión de la necesidad de satisfacer este sentimiento: *¿Cuál es la razón de ser de nuestra existencia? ¿Tengo algún propósito en mi existencia? ¿Cómo averiguarlo?* Las respuestas han variado a lo largo de la historia, algunas son teístas, otras no-teístas, pero la interrogación está ahí y forma parte de nuestra naturaleza desde que se puede rastrear en el tiempo<sup>13</sup>. Asistimos a un momento en el que parece que hay una cierta anestesia de estos interrogantes cuyas respuestas apuntan más allá de uno mismo y de lo inmediato. Sin este tipo de búsquedas el individuo decae, se desvitaliza; decimos, «se desmotiva».

Falta trascendencia cuando falta apertura a la realidad de los diferentes, al «no yo», tolerando la libertad y especificidad del otro con el que, irremediamente, hay que coexistir, colaborar y convivir. La cultura de la cancelación, por la cual se censura y descarta al diferente, (principalmente en redes sociales) promueve vinculaciones de carácter especular, narcisista: «Sólo son de los míos los que piensan y viven igual que yo, quienes comparten mi idea de diversidad, tolerancia o pertenencia, no cualquier otra versión posible»; el diferente produce inseguridad y resulta más confortable recluírse en lo propio. Surgen los grupos de semejantes, sectarios, refractarios ante lo distinto que es considerado como equivocado, atrincheramientos narcisistas con apariencia de alteridad.

Falta trascendencia cuando falta horizonte de sentido inscrito en la temporalidad que, para ser alcanzado, requiere mirar más allá del presente y entrar en la incertidumbre de cultivar a largo plazo, encarar lo imprevisto, confiar en la propia creatividad y capacidad de improvisación ante lo desconocido. Algo que sólo puede quien posee una identidad coherente y consistente, con un sólido sentimiento de potencia y sosegada conciencia de las propias limitaciones.

Falta trascendencia cuando hay ausencia de interés por considerar siquiera la posibilidad de encontrar respuesta en un plano de realidad al que sólo presta acceso la religión. Muchas veces desacreditada para desproveerla de su carácter provocador cuando habla de amor incondicional, justicia universal o dignidad incuestionable de todo ser humano; la posibilidad de que la vida descentrada de Jesús de Nazaret sea respuesta resulta una verdad

---

<sup>13</sup> Una extensa exposición de estas respuestas en: Klemke (2018).

demasiado al alcance de la mano y, por tanto, amenazante y comprometedora, por eso se desarma banalizándola o descalificándola sin más identificando selectivamente el mensaje evangélico con el mal hacer de algunos autodenominados cristianos.

Encontramos, por tanto, un déficit en la capacidad del ser humano para desvivirse volcado fuera de sí, dejándose en la realidad y en otras personas con la vivencia de plenitud existencial que trae la generatividad; tema muy querido por psicólogos como Erikson o Maslow, en general la Psicología Existencial, cuando hablan de la constitución del sujeto psíquico y establecen en la *transcendencia generativa* la máxima expresión de la madurez humana.

No podemos imaginar un centro educativo de la Compañía de Jesús que no ayude a sus estudiantes a inscribir su vida en una línea temporal: en un presente que se desea aprehender mediante la inteligencia; en un pasado que sostiene el presente hecho a base de vivencias que, junto a nuestra biología, nos hacen únicos; en un futuro hacia el que uno «va siendo», descubriéndose y dejándose en los cambios sociales o culturales que estén al alcance de sus posibilidades; dejándose productivamente en la vida. Sólo en la temporalidad completa el ser humano puede vivir en plenitud.

#### *2.1.5. Preocupación por el sistema educativo*

Ni es nuestro deseo, ni éste es el espacio adecuado, ni hemos estudiado el problema a fondo en todas sus ramificaciones como para adentrarnos en el controvertido debate sobre la actual crisis de la educación en general y la educación superior en particular. Sí somos conscientes de que, tanto en España como en nuestros contextos culturales más cercanos, son muchas las voces las que se alzan a este respecto; parece que hay algo que no se está haciendo satisfactoriamente bien tanto en forma como en contenido<sup>14</sup>. También parece que no es fácil encontrar soluciones generales en las actuales circunstancias socioculturales; la resistencia que ofrecen algunas acciones políticas propagandísticas, la presión del mercado de consumo o los intereses intangibles como la búsqueda de alcanzar pseudo-prestigio mediante los estudios universitarios, entre otras cosas, hacen que el actual declive de la educación superior siga una trayectoria muy resistente al cambio.

El reto es ver cómo esta crisis puede ser oportunidad para que nuestra universidad apuntale las fragilidades del sistema tirando de creatividad y de saber hacer basado en la experiencia y la tradición.

---

<sup>14</sup> Esteban y Román (2016); Ordine (2013 y 2021); Haidt (2019); Esteban (2019), etc.

Hace más de 50 años que se viene alertando sobre distorsiones en la educación superior. El entonces presidente de la Universidad de Berkeley denuncia a las

[...] universidades creadas con el único fin de satisfacer las necesidades fundamentales de las sociedades anónimas y del gobierno y no las necesidades del hombre moral (...) la educación amenaza con devorar lo máspreciado para cada uno de nosotros: nuestra imaginación y nuestra propia conciencia. (Kerr, 1963, pp. 184 ss.)

Si nos fijamos en la denuncia contemporánea de Nuccio Ordine, observamos, con pesar, que la queja no es muy diferente y, seguramente, habla de una realidad mucho más generalizada. Parece que el paradigma educativo universitario cada vez es más parecido a una formación profesionalizante, cautiva de intereses de mercado, que a la secular intención de cultivar los múltiples saberes al servicio de ir alcanzando sabiduría:

Por desgracia, asistimos en silencio, desde hace décadas, a la degradación de la educación. Hoy las universidades parecen granjas avícolas (...) hace tiempo perdieron su función esencial: formar ciudadanos cultos, solidarios, dotados de sentido crítico y con una auténtica conciencia civil» (...) «Convertir las universidades –obsesionadas con los “rankings”– en empresas y a los estudiantes en clientes ha sido una pésima idea. Europa debería proponer sistemas más cercanos a nuestra tradición cultural (Ordine, 2013, pp. 77 ss.)

Y, continúa en otro lugar:

La primera tarea de un buen profesor debería ser (...) no la de producir hornadas de diplomados y graduados, sino la de formar ciudadanos libres, cultos, capaces de razonar de manera crítica y autónoma» (...) “Bajo la promesa de una inmediata inserción en el mundo laboral, el diseño de los currículos escolares puede verse fuertemente condicionado por los aspectos «profesionalizadores» de la formación” (...) «La escuela, y también la universidad, deberían sobre todo educar a las nuevas generaciones para la herejía, animándolas a tomar decisiones contrarias a la ortodoxia dominante. En vez de formar pollos de engorde criados en el más miserable conformismo, habría que formar jóvenes capaces de traducir su saber en un constante ejercicio crítico. (Ordine, 2016, pp. 11 ss.)

Palabras provocadoras que son tan incentivantes como desmoralizantes. Incentivantes porque animan a rescatar las esencias del cultivo del saber y, con ello, sus consecuencias antropológicas y culturales, tal vez un poco idealizadas pero necesarias. Desmoralizantes, porque vivimos en el mundo en el que vivimos y construir una universidad al margen de las reglas, necesidades y dictados de la sociedad contemporánea nos situaría en riesgo de no ser elegidos en medio de la creciente oferta de centros universitarios. Si no somos elegidos,

perdemos la mínima posibilidad de incidencia que podemos tener, aunque haya que pactar con paradigmas formativos que no compartimos plenamente.

Tras el breve recorrido anterior, parece que el reto está en generar un caldo de cultivo (cultura) tal, que sea posible maximizar aquello que la rica tradición jesuita decidió promover a lo largo de siglos de experiencia en el campo educativo: la prevalencia del ser humano y sus atributos más significativos por encima de cualquier otro interés que pueda aspirar a tomar ventaja sobre ello; *aquí subrayamos particularmente, su necesidad de buscar y hallar un horizonte existencial personal que sea expresión de su libertad y que dé sentido a su cotidianeidad*. Esto es un trabajo delicado porque son tiempos en los que abundan las resistencias y los prejuicios frente a instituciones religiosas dedicadas a la educación, invitando a optar por un «perfil bajo» en la especificidad de nuestra actividad educativa; algo que hemos de evitar a toda costa. Además, no podemos perder de vista lo mucho de respetable que hay en el pulso de la cultura contemporánea y sus personas; en ningún caso se trataría de luchar contra ella en términos absolutos, sería tan absurdo como contrario a la tradición jesuita. Más bien, el asunto será potenciar lo que entendemos que es estimable aportando lo que, a nuestro juicio, faltaría. Estaríamos así siguiendo la famosa instrucción indicada por el propio Ignacio de Loyola en pleno S. XVI: entrar con la suya para salir con la nuestra<sup>15</sup>.

### 3. SOBRE LAS OBRAS EDUCATIVAS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y SU FINALIDAD ANTROPOLÓGICA

Durante la etapa de consolidación del *Humanismo Renacentista*, aparece una institución religiosa, la Compañía de Jesús, persuadida de que, solamente iluminando al hombre desde sus propias raíces, también las religiosas, es posible desatar su libertad y convertirle en libertador<sup>16</sup>. Con una velocidad y éxito sorprendentes para la época, la nueva institución extiende una red de centros educativos regidos por un plan novedoso y paradigmático: la *Ratio Studiorum*. Se trata de un proyecto formativo que revoluciona los métodos

<sup>15</sup> En 1541, Loyola escribe a sus compañeros Broët y Salmerón quienes estaban teniendo dificultades en Irlanda debido a las exigencias religiosas y políticas de Enrique VIII. El ambiente era muy hostil para la Iglesia y en su escrito encontramos una recomendación de pura sabiduría: «...nosotros podemos, para el bien, alabar o conformar con uno cerca [a cerca de] alguna cosa particular buena, disimulando en otras cosas que malas tiene y, ganando su amor, hacemos nuestras cosas mejor; y así, entrando con él, salimos con nosotros» (Ignacio de Loyola, 1991, p. 753).

<sup>16</sup> Ver Labrador (2019).

y contenidos de la enseñanza abarcándolo todo, desde las ciencias a las humanidades pasando por las artes. Un novedoso sistema pedagógico que toma en consideración el conjunto de los saberes con un foco como finalidad: la formación del hombre libre, perfectible, creado para ser a imagen y semejanza de un Dios que es primordialmente compasión, es decir, generador de estructuras sociales en armonía, regidas por el principio de equidad; un ideal de ser humano completo. Poner en el centro al ser humano, su desarrollo en todas y cada una de sus dimensiones, tiene una finalidad clara: que resulte significativo en el mundo que le toca vivir para cambiarlo. Es el germen esencial de la longeva y prestigiosa educación jesuita.

En el marco de la antropología ignaciana<sup>17</sup>, eje central de la educación jesuita, siempre ha tenido protagonismo una pregunta fundamental: *¿Para qué?* (también en su formulación *¿qué busco?* o, muy frecuentemente, *¿a dónde me conduce mi modo ser o mis opciones?*). Se trata de una pregunta que hunde sus raíces en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, fundamento de la existencia misma de los Jesuitas y de los que comparten su modo de vivir la Fe en la vida ordinaria; una pregunta que subraya la importancia de que la persona tenga un horizonte de sentido hacia dónde dirigir sus pasos, una intencionalidad. Resulta esencial para escapar del impasse existencial que supone detenerse en rebuscar en el cúmulo de causalidades que han traído al sujeto hasta su presente (anclarse en el pasado) o en el mejor modo de sacar el máximo provecho al presente en términos materiales o hedonísticos (enclaustramiento presentista).

El modelo antropológico jesuita plantea un sujeto que sabe de sí en sus límites y potencias, que aspira a transformar la realidad, aprendiendo del pasado y aprehendiendo el presente, pero sin detenerse en ellos, proyectándose en colaborar en la construcción de un futuro a lo largo de su existencia, sea esta larga o corta. La persona ignaciana es *Homo Prospectus*<sup>18</sup>, o no es. Evidentemente, este modelo antropológico no deja de ser, inevitablemente, una versión inspirada y contextualizada (*según personas, tiempos y lugares*<sup>19</sup>)

---

<sup>17</sup> Últimamente se habla más explícitamente de «Antropología Ignaciana» que hace unos pocos años. Con ello nos referimos a la concepción antropológica que se decanta de la «espiritualidad ignaciana». Se trata de un paradigma que se va consolidando en el lenguaje común de las obras jesuíticas sobre el que un buen número de jesuitas y laicos han reflexionado recientemente: Meana (2019).

<sup>18</sup> Tomamos el término de Seligman (2016).

<sup>19</sup> Célebre expresión con la que Ignacio de Loyola matizaba las normas y reglamentaciones de las Constituciones de la Compañía de Jesús haciendo de ellas un instrumento versátil y siempre actual. En ellas se han mirado muchas otras instituciones religiosas aparecidas tras la Compañía, son un punto de referencia en el derecho canónico.

en la persona de Jesús de Nazaret, modelo humano por excelencia para todo creyente.

La Compañía de Jesús, mediante su opción por la educación, trata de cultivar este modelo de persona abierta a la trascendencia que es capaz de vivir inscrito a fondo en sus contextos, dejándose en ellos para transformarlos. Sólo así se alcanza la «*experiencia subjetiva de sentido*» propia de quien vive la vida plenamente y que ayuda a vivir motivado entre los vaivenes y sinsabores de la cotidianidad; sólo así se concibe al ser humano como «*colaborador de la Obra de la Redención*», en términos de Pedro Arrupe.

Repetimos y repetiremos que este modelo humano abierto a la trascendencia religiosa no puede ser sin la opción deliberada de serlo, la libertad aquí es fundamental. Aunque el deseo de toda actividad jesuita sería que todos compartieran la belleza y armonía humana que puede traer la Fe, lo cierto es que muchos colaboradores y *Alumni* vibran armónicamente con la Compañía de Jesús y sus fines sin llegar a recibir su motivación de la dimensión religiosa; eso no es óbice para que sean considerados compañeros y amigos, colaboradores fieles de la transformación del mundo hacia lo que para los creyentes es el sueño de Dios encarnado en la vida de Jesús de Nazaret.

### 3.1. HUMANISMO IGNACIANO

El criterio real de evaluación de nuestras universidades jesuitas radica en lo que nuestros estudiantes lleguen a ser, tanto intelectual como psicológica, moral y espiritualmente; hemos de educar a la 'persona completa' para que contribuya generosamente en el mundo tal cual es. Por ello, hay que ofrecerles la posibilidad de que dejen entrar en sus vidas la realidad perturbadora de este mundo, de tal manera que aprendan a responder a sus sufrimientos y a percibir, pensar, juzgar, elegir y actuar en favor de los derechos de los demás, especialmente de los menos aventajados y de los oprimidos. (Kolvenbach, 2007)

Nos encontramos lejos de la vieja y equivocada polémica «*o el hombre o Dios*» donde parecía que permitir el paso de Dios por la propia vida, suponía renunciar a esencias humanas como la voluntad y la libertad. Se trataba de una oblación autoaniquiladora, una concepción del ser humano, de Dios y de la relación entre ambos, plagada de errores teológicos, antropológicos y evangélicos.

El humanismo cristiano está arraigado en la acción creadora de un Dios que sueña amorosamente lo mejor para su obra, tanto para la realidad como para el ser humano libre que la habita; un Creador que busca y desea que la persona se desarrolle lo más plenamente posible. Cualquier otra imagen de Dios, como rival o como propietario, mucho menos como amo que somete,

no es cristiana<sup>20</sup>. La revolución del mensaje de Jesús está en revelar que Dios es pura y desconcertante compasión y que el ser humano, si desea ser feliz, ha de ser pura y desconcertantemente compasivo; imagen y semejanza de su Creador. Aún hoy, esta concepción antropológica se encuentra con infinidad de incomprensiones, reduccionismos y manipulaciones; nos cuesta imaginar una relación con la divinidad que no se base en «portarse bien» para que el otro nos quiera o en someterse para que el otro no se enoje. Tan es así, que la Iglesia ha vivido siempre esta tensión entre una concepción de la relación con Dios equiparable a cualquier relación humana, con enfados, castigos, miedo y sometimientos, junto a otra, más adecuada a la revolución cristiana: Dios como amor incondicional que recrea perdonando y dando setenta veces siete oportunidades a quien desea volver a intentarlo.

Por difícil y contraintuitivo que pueda parecer, sin el «principio de misericordia» resulta imposible hablar del Dios de Jesús y, por tanto, todo lo que se construya no es Iglesia sino cualquier otra cosa (Kasper, 2015). En este marco es donde cabe el humanismo ignaciano, el que brota de los escritos de Ignacio de Loyola, principalmente de sus Ejercicios Espirituales.

El humanismo ignaciano, la antropología teológica en general, parte de un hombre *creado a imagen y semejanza de Dios*, inscrito, como ya hemos mencionado, en coordenadas temporales, es decir, un ser humano que en cada momento es tri-temporal: «*lo que el hombre recuerda, lo que el hombre entiende, lo que el hombre hará*». <sup>21</sup>

Hay un elemento esencial transversal para afrontar el reto de construir un ser humano ignaciano: el «*mucho examinar*»<sup>22</sup>. No hay camino vocacional en ningún orden de la vida sin el cultivo de la autoconciencia, mediante el proceso reflexión que usa de la memoria, el entendimiento, la imaginación o

<sup>20</sup> A este respecto, puede resultar iluminador el libro del filósofo, sociólogo y teólogo Mardones (2006).

<sup>21</sup> Ignacio de Loyola alude constantemente a las potencias del alma para referirse a todo lo que el ser humano puede dar de sí y, con mayor frecuencia, particulariza tres (Memoria, Voluntad y Entendimiento), siguiendo la tradición agustiniana que sintetiza en ellas su concepción temporal del ser en cada momento existencial. S. Agustín, *Confesiones XI, cap. XX*, § 6.

<sup>22</sup> Ignacio de Loyola, en sus Ejercicios Espirituales y, en general, en todo su sistema, insiste en el «*mucho examinar*» para saber en todo momento si uno está haciendo lo que desea hacer. Cuando aparece cierta confusión porque se duda de si se vive como se desea vivir o no, la pregunta es *¿a dónde me conduce esto o lo otro?* De este modo, uno puede ir reconduciéndose día a día hacia la dirección en la uno ha decidido ir. Se puede encontrar un estudio exhaustivo del examen y sus funciones a lo largo de la historia de la filosofía, la teología y la espiritualidad ignaciana en: Araujo (2016).

la multiplicidad de estados emocionales para captar el significado y el valor esencial de lo que uno se trae entre manos y ver si nos estamos encaminando hacia donde realmente deseamos ir.

La autoconciencia realista entrenada es condición *sine qua non* para una adecuada autoevaluación de valores y su concreción en la vida cotidiana. Es la base de la formación de personas autocríticas y críticas con la realidad que desean vivir constructivamente, porque «se dan cuenta de todo», nada les pasa inadvertido. Es una pieza clave en la concepción humana del paradigma educativo de la Compañía de Jesús porque una autoconciencia lúcida es particularmente útil para afrontar los grandes retos que tienen nuestras sociedades sin caer en análisis fáciles y apresurados de fenómenos complejos y, por tanto, sin promulgar soluciones simples, inválidas por definición.

Buscamos educar personas conscientes de sí y de la realidad, libres, creativos y sensibles a la intencionalidad de un Dios que desea lo mejor para su obra. Para ello hay que estar en posesión de una formación excelente tanto en contenidos como en hábitos, que permita conocer, saber hacer, aportar los elementos necesarios para el cambio social que pretendemos. La naturaleza humana puede ser *arrolladora o insignificante*; deseamos que nuestras universidades contribuyan a generar lo primero y evitar lo segundo, por eso nos detendremos en tres pilares fundamentales sin los cuales resultaría difícil seguir un camino de búsqueda vocacional inmanente o trascendente:

- No hay libertad posible sin *capacidad interrogativa*.
- No hay ser humano pleno sin *vivencia de autoría*, intencionalidad que produce determinación, el ejercicio de la voluntad.
- No hay persona feliz, si no *experimenta que su existencia es útil para otros*.

El reto para una obra educativa de la Compañía de Jesús es que las personas a las que forma salgan humanamente fortalecidas en las tres y esto es particularmente urgente en nuestra sociedad, según venimos describiendo.

### 3.1.1. *Sujeto de interrogaciones*

La capacidad interrogativa está en la base de la posibilidad de la apropiación de sí mismo, de la vivencia de autoría de la propia vida. Contra toda intuición, autocuestionarse no es la matriz de toda inseguridad sino el preámbulo de ser dueño de los propios actos y opciones vitales. Interrogar, ubica al sujeto en la tesitura de no contentarse con lo que parece establecido, tanto en el orden personal como en el orden social si ello no responde al ideal humano y social conforme al que se desea vivir. Como venimos diciendo, en un contexto universitario plural y respetuoso, apuntar a ese ideal humano

puede estar o no fundamentado en una vivencia religiosa, pero, en todo caso, el horizonte antropológico institucional basado en la persona y vida de Jesús de Nazaret habría de ser la razón de ser de la comunidad educativa más allá de las fuentes personales de referencia y sentido. En último término, todos deseamos educar personas capaces de asumir los inconvenientes de todo orden que pueda traer la ausencia de conformismo con aquello que cause indignidad, injusticia, desigualdad o confrontación. Todo un reto.

No hay ser humano significativo que no sea capaz de mirarse interrogativamente, que no se dé cuenta de que hay aspectos de sí perfectibles, puntos de vista que habrían de ser modificados, aspectos de la vida que pensaba aprendidos y resulta ser que no. Quien es capaz de interrogarse, también es un interrogador *ad extra* y lo hace primera y principalmente con las estructuras sociales más próximas; siempre para avanzar hacia un modelo de relación en donde la compasión ocupe un lugar preeminente.

Para la antropología ignaciana es fundamental la expresión «salir del propio amor, querer e interés» [Ej. 189] que resume un modelo humano capaz de mirar más allá de uno mismo y más allá de lo inmediato. Vivir para perpetuar, para dejarlo todo igual, es un sin-vivir. Vivimos para desvivirnos dejando huella constructiva de nuestro paso por la vida, para ser generativos. Es condición *sine qua non* para que la persona pueda afrontar su finitud sin entrar en pánico, buscando compensaciones enajenantes, y sin desentenderse de los demás.

Ya lo hemos afirmado, pero insistimos: nuestros centros educativos no sólo están destinados a producir saberes; no es poca cosa, pero sí es escaso. Buscamos provocar experiencias que ofrezcan inseguridades personales en el sentido de experimentar que uno siempre tiene mucho que aprender y que construir en uno mismo, hasta que esta actitud se convierta en un modo de ser. Se trata de impulsar la necesidad de vivir toda la vida aprendiendo y reaprendiendo, mirando todo y a todos tratando de comprender mejor, aprehender mejor la realidad, para poder incidir sobre ella como se desea. Se trata de despertar adicción por el sentimiento de *fascinación*<sup>23</sup>, algo que sólo experimenta quien es capaz de mirar a la realidad dándose permiso para sorprenderse; sin dar nada por definitivamente sabido. Poder admirarse es la base de las tres instituciones exclusivas del ser humano: arte, ciencia y religión; cada una de ellas, compromete a los sentidos, elicitando la curiosidad

---

<sup>23</sup> J. Prinz (2013) afirma que el motor de la inclinación para buscar y hallar sentido está en la capacidad de experimentar asombro, fascinación e interés por algo. Afirma que sin esta capacidad resulta difícil imaginar que el ser humano se aventure en áreas que requieren determinación. Resulta muy interesante la aproximación al fenómeno de la fascinación y su relación con la necesidad de saber en Smith (1869).

e invita a la reverencia. Sin capacidad de admiración resulta difícil imaginar que una persona se aventure en una vida productiva; ésta requiere un propósito que excede con mucho la posibilidad de ser estructurado asegurando todas las variables posibles. Todo propósito requiere de improvisación, es decir, poder avanzar con seguridad por terrenos desconocidos, confiados en el propio coraje y habilidades personales. Es el ámbito de la creatividad al servicio de la voluntad de alcanzar bellos ideales, no siempre útiles en el sentido mercantilista contemporáneo, cuyo logro es incierto pero que, sin embargo, moviliza la existencia entera otorgando plenitud en tantos artistas, científicos, activistas altruistas o personas de Fe que luchan por un mundo mejor.

Sin esta actitud, es imposible vivir constructivamente *–ad intra y ad extra–* y necesitamos educar personas constructivas que detecten lo mucho que aún queda por hacer para lograr un mundo mejor para todos. Esto no se hace sin tensiones, las personas interrogativas terminan por volverse incómodas sí y, ciertamente, aspiramos a formar hombres y mujeres con una presencia incómoda para quienes quieren perpetuar contextos que benefician a unos en detrimento de otros.

Lo que venimos diciendo es muy coherente con la tradición jesuítica. Ignacio de Loyola cree que la actitud propia del ser humano es la de verse inclinado hacia el asombro: ante la realidad creada, ante uno mismo, ante Dios, ante la relación entre las tres partes. Resultan inabarcables y, para Ignacio, nuestro itinerario existencial avanza aupado sobre la fascinación que produce ir descubriendo cada vez más y mejor quién es Dios, cómo habita en lo creado y cómo desea que lo haga uno mismo. La clave está en no perder de vista que la persona, en su constante aprendizaje sobre el «Medio Divino»<sup>24</sup>, nunca puede pensar que ha alcanzado una apropiación cognitiva de la realidad en toda su amplia gama de cromatismos; menos aún si por realidad incluimos la realidad trascendente. Esto requiere discernir para no engañarse mezclando inadvertidamente diversos planos de conocimiento.

Discernir implica una inclinación personal a ser respetuosos con lo que uno no esperaba conocer: la diversidad creada. La capacidad para interrogarse e interrogar agudiza la sensibilidad para los matices y ayuda a valorar éstos como respetables. Tanto los matices relativos a aspectos humanos, como los referidos a aspectos sociales, culturales o religiosos. Nos movemos en un espectro de grises tal, que hace que cada uno de nosotros seamos único e irreplicable biológica, psicológica y socialmente, por tanto, espiritualmente

---

<sup>24</sup> Aludimos a la célebre expresión del teólogo jesuita Teilhard de Chardin (2013) para subrayar que aquí habría todo un desarrollo importante en el que resulta imposible entrar ahora, pero sería recomendable.

porque el creyente se relaciona con Dios desde esa especificidad que le hace único.

El encuentro consciente con lo diverso cuestiona las propias seguridades y eso, como decimos, es bueno porque es real. Es nuclear que nuestros alumnos puedan experimentar en carne propia: la belleza de convivir entre diferentes donde cada uno puede ser desde su propia especificidad; la belleza de poder darse tiempo para definirse sin tener que someterse a criterios ajenos; la belleza de no tener que someterse a los dictados del que algunos analistas denominan «*homo globalis*» (Strenger, 2011, p. 2), modelo antropológico que, uniformizando, concibe el ser humano como mercancía que adquiere su valor en la medida en la que puede generar beneficios de diverso orden. Para este *homo globalis* el modo de ser y estar no viene dictado por su libertad en relación sino por imperativos aparentemente éticos, de fuente desconocida, que tan sólo esconden intereses de mercado o de grupos de poder que, en último término, son lo mismo.

Un educador, difícilmente podrá impulsar un itinerario personal interrogativo en su discípulo si no habita sosegadamente sus propias incertidumbres convirtiéndolas en ocasión de aprender. Tener la sensación de que uno ya lo da todo por sabido, cierra la puerta a dejarse impactar por los propios alumnos y su fresca existencia. Recordemos que no educa lo que decimos sino quienes somos, por eso el filósofo Gomá, en su libro «La imagen de tu vida», abre sus reflexiones preguntándose «¿*Qué permanece en este mundo donde todo pasa? ¿Qué consigue salvarse de la inflexible ley de caducidad que condena a todo lo viviente, incluido el ser humano, a la extinción y al olvido?*» para responderse más adelante:

Dos son las modalidades de perduración humana a nuestro alcance: la obra artística y la imagen de la vida, cuando una y otra alcanzan la forma de perfección, estética y ética, que les es peculiar. La primera se halla reservada a unos pocos, los artistas, en tanto que la segunda concierne a todos, universalmente (...) Cultivad vuestra imagen para que se corresponda con la realidad y haced de ella una invitación a una vida digna y bella». (Gomá, 2017).

### 3.1.2. *Autoría: la voluntad de buscar y hallar a dónde desea ir*

Robert Neuberger (2022) afirma que la vida nos es dada mientras que el sentimiento de existir es otra cosa. Se trata de un sentimiento que se busca y se encuentra apropiándose de la vida, perteneciendo y avanzando hacia una finalidad elegida; sentimiento que cuando falta produce un desasosiego al que algunos pueden denominar depresión pero que no es sino sinsentido.

En el devenir de la vida humana siempre llega un momento el que uno descubre que hay un camino existencial por el que desea transitar de aquí en adelante; por el cual uno es más «uno mismo», más auténticamente el que quiere y debe ser. Como universidad, somos responsables de que esa «voz interior», que puede ser denominada vocación, sea escuchada a tiempo, que no pase desapercibida antes de que se haga demasiado tarde.

Para los creyentes, esta vocación puede ser formulada en términos de «invitación» de parte de un Dios que, al crear al ser humano, lo hace conforme a un «ideal de ser» que le haría plenamente feliz; el que nos muestra cuando se encarna en Jesús de Nazaret. Vocación sería, por tanto, la llamada de Dios a no perder de vista su «sueño antropológico» porque es ahí donde se encuentra la vida en plenitud. A veces es tarea larga buscar y hallar el mejor *modus operandi* que encaja tanto con la persona como con el sueño de Dios. Ahí es donde la acción pastoral universitaria tiene su función, siempre liberadora, nunca adoctrinadora.

Evidentemente, más allá de la presencia de una fuente religiosa, la vocación se puede formular como una interna necesidad que pugna por hacerse escuchar; un particular modo de ser y estar en la vida, en la profesión, en la generación de un futuro diferente que expresa verdaderamente lo que cada uno es y no puede dejar de ser; si aspira a vivir *eudaimónicamente* en términos aristotélicos, es decir, en plenitud existencial.<sup>25</sup>

En todo caso, resulta crucial no perder el palpito de este impulso en el barullo de la vida académica y social o la agitación de los diversos reclamos que tratan de secuestrar la individualidad para someterla al servicio de intereses que despersonalizan y agostan.

Dice Pedro Laín Entralgo (1995, p. 167) que en toda vocación cabe distinguir tres momentos constitutivos:

- *La vocación de ser humano.* La resuelta aceptación de la condición humana con los dones y las limitaciones que lleva consigo, supone conocerse y aceptarse para tener conciencia de las propias posibilidades y los propios límites; esencial para evitar la frustración existencial.
- *La vocación por el ejercicio de alguna de las actividades en que se diversifica el ser y el quehacer del ser humano.* Se levanta sobre la anterior y pueden coexistir varias inclinaciones vocacionales que se manifiestan tanto en una profesión como en diversos modos de participar y colaborar con la comunidad en la que uno habita.
- *La individual y personal manera de asumir ese segundo momento* de la llamada vocacional. Donde cada uno es único, siendo y desarrollando las

---

<sup>25</sup> Muy interesante la aproximación contemporánea en Besser-Jones (2014).

actividades vocacionales y su modo de existir en medio de otros de un modo singular y específico; ser médico, abogado, panadero, ingeniero o fontanero «como sólo yo puedo serlo».

Si no se realiza este itinerario tan propio del *homo prospectus*, siempre nos quedaremos en etapa de frustración, insatisfacción que atrapa la mirada en uno mismo, egocéntricamente, sin saber qué se mira, qué falta. Sensación de que hay mucho por hacer y decidir sobre la propia vida cuando ya es temporalmente imposible hacer nada; una vida que difícilmente puede inspirar a otras vidas en su prosecución de su sentido existencial, por tanto, estéril.

Tarea educativa es ayudar a que no se pase el tiempo de buscar y hallar, provocando interrogantes; fomentando disidencias ante reclamos de sometimiento; dignificando al individuo para que pueda ponerse en pie ante sí mismo y ante otros y pueda usar de la voluntad que le hace libre siendo capaz de afirmar «quiero, deseo y es mi determinación deliberada<sup>26</sup> ser de este modo en la vida, vivir así».

Como ya hemos indicado, creemos que en una obra educativa de la Compañía de Jesús es muy importante ayudar a emprender ese camino ofreciendo la motivación y el horizonte de sentido que viene de parte de la Fe, encarnado en la vida de Jesús de Nazaret; sin imponerlo, pero con claridad. En todo caso, y más allá de la fuente de su motivación, favorecer que nuestros alumnos se puedan ver acompañados en ese incierto itinerario vocacional con realismo esperanzado.

### 3.1.3. Construir dignidad, justicia y paz como horizonte de sentido

Una universidad cristiana tiene que tener en cuenta la preferencia del evangelio por el pobre. Esto no significa que la universidad deba dejar de cultivar toda aquella excelencia académica que se necesita para resolver los problemas reales que afectan a su contexto social. Significa, más bien, que la universidad debe encarnarse entre los pobres... intelectualmente; para ser ciencia de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y su razón. (Ellacuría, 1982)

Las personas somos animales relacionales y los patrones de comportamiento vinculados a la cooperación y el altruismo están profundamente inscritos en nuestra especie; provienen tanto de aspectos genéticos como de la

---

<sup>26</sup> Aludimos con estas palabras a un momento crucial en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio donde entiende que el ejercitante ya está en disposición de determinarse y tomar las riendas de su propia vida, [Ej, 98].

crianza y son la base del pensamiento ético que se manifiesta en costumbres, normas, tabúes o convenios establecidos por cada sociedad o colectivo.

Promover personas inclinadas a cuidar de los otros construye sociedades de mayor calidad humana –por tanto, más avanzadas– que promover personas inclinadas a ocupar el lugar del otro. Es bien reconocible por parte de cualquier persona madura la satisfacción que produce sentir que uno cuida de los demás. De igual modo ocurre en un nivel social, cuando esa inclinación al cuidado está inscrita en los modos de proceder comunitariamente acordados, los niveles subjetivos de bienestar y de satisfacción social aumentan y los individuos dicen de sus colectividades que son «humanitarias».<sup>27</sup> La sensibilidad hacia los más desfavorecidos es un criterio de civilización comúnmente aceptado, hasta el punto de que se puede afirmar que los comportamientos movidos por la compasión se encuentran en un orden evolutivo más elevado que los que se sostienen sobre la rivalidad.

Etológicamente, la compasión es uno de los rasgos más característicos de nuestra especie (Sáez Martín, 2019); se trata de un sentimiento que va acompañado de una inclinación a un tipo de acción ética que reconoce al otro como semejante y como sujeto de derechos. En el ámbito de la neurología evolutiva se enraíza esta inclinación en el momento en el que aparecen las «neuronas espejo» en el sistema nervioso<sup>28</sup> y la psicología científica siempre ha ubicado a la necesidad de proteger y cuidar de otros en el más alto estadio de madurez: «es una fuerza tan poderosa que hace que algunas personas sean capaces de sacrificar su auto-conservación, y su vida misma, en aras de satisfacer el deseo de conservar al otro, de protegerle» (...) «el cuidado de la vida corporal y mental del otro es una motivación indispensable a considerar en el interjuego de las motivaciones del psiquismo humano» (Bleichmar 1999).

Un horizonte de sentido personal vertebrado por la necesidad de generar contextos caracterizados por la preocupación por el bienestar de quien carece de él, en alguno de los muchos órdenes posibles, es un horizonte de sentido que habla de una persona más madura y saludable que su contrario. El cultivo exclusivo del bienestar personal, la propia satisfacción o el propio beneficio son horizontes de sentido que comienzan y terminan en el propio ego; reducen la vida al cuidado del yo, causan insatisfacción y convierten al individuo en insignificante.

En la Compañía de Jesús, sabemos que no hay anuncio de la Fe sin promoción de la justicia; también, muy especialmente, en el caso de las

---

<sup>27</sup> Multitud de referencias bibliográficas e informes oficiales al respecto en Rifkin (2014).

<sup>28</sup> Las neuronas espejo son el substrato fisiológico del aprendizaje por observación entre otras cosas, véase Rizzolatti y Sinigaglia (2007).

universidades según nos lo recuerdan no pocos documentos institucionales<sup>29</sup>; son contextos en los podría ser fácil olvidarse de la razón de ser de los mismos. No es por prestigio, no es por dinero, no es por poder, es para cambiar el mundo cambiando a las personas, para reconciliar todos con todo generando paz, dignidad y equidad<sup>30</sup>. Vivir desde la compasión es importante no porque lo indique el Evangelio, sino que el Evangelio lo promueve porque es una «verdad antropológica», sin satisfacer esta inclinación existencial, el ser humano viviría a medias su propia naturaleza, se desnaturalizaría.

Desde el comienzo de su andadura, para los jesuitas siempre ha sido crucial vivir en las fronteras, sociales, culturales, intelectuales donde es posible y necesario reconciliar y rescatar<sup>31</sup>. Al otro lado de la frontera, en el otro y lo diferente, siempre hay verdades antropológicas que hay que atreverse a mirar aún a riesgo de salir transformado, desinstalado de los propios convencimientos, interrogado. Para poder reconciliar, antes hay que reconocer al diferente en su dignidad, la que le confiere derechos y condición de respetable. Eso construye la humanidad soñada por un Creador con cuya tarea de reconciliación trabaja la Iglesia y, claro, la Compañía. Buscar vivir constructivamente en medio de las contradicciones sociales, culturales o científicas siempre ha sido un sello de identidad jesuítico.

Una universidad es un instrumento privilegiado para ello por la conjunción de saberes y perspectivas que nos otorgan una riqueza muy singular. También por la pluralidad de las gentes que habitan el espacio universitario, tanto los estudiantes como los docentes y los miembros de los muchos servicios que la sostienen. Una auténtica micro-sociedad llamada a experimentar lo que se desea transmitir: reconocer, dignificar, reconciliar.

Sólo desde esta inquietud podemos generar una cultura vocacional; se trata de fomentar un modo de mirar la realidad en el que la atención es inmediatamente captada por las personas y las estructuras sociales más desfavorecidas para poner remedio. Es la razón de ser de un Jesús de Nazaret focalizado en los más desfavorecidos y de la tarea de la Compañía de Jesús

---

<sup>29</sup> V. Gr.: Decreto 4. C.G. XXXII: «Nuestra misión hoy: servicio de la fe y promoción de la justicia», Kolvenbach (2000).

<sup>30</sup> En nuestro contexto universitario comillense, recientemente se ha manifestado esta preocupación mediante la publicación de las obras colectivas Meana y Martínez (2020) y Meana y Martínez (2022).

<sup>31</sup> En la Espiritualidad Ignaciana, ocupa un lugar preeminente la contemplación propuesta por San Ignacio donde la respuesta Trinitaria antes la dispersión y caos humano es de compromiso, compasión y búsqueda de reconciliación [*Ej*, 102]. En adelante será un aspecto nuclear en el quehacer jesuítico donde se tratará siempre de estar más dispuestos a «*salvar la proposición del prójimo antes que a condenarla*» [*Ej*, 22].

que se vuelca en subrayar la primacía de la dignidad individual por encima de cualquier otra consideración; el respeto (nunca acrítico, pero siempre salvando a la persona) de quienes piensan o viven diferente, convencidos de que su vivir contiene un saber que merece ser tomado en consideración<sup>32</sup>; en definitiva, la promoción de una «cultura del encuentro»<sup>33</sup> o lo que en términos teológicos se denomina construir un «*Reino de justicia, amor y paz*» (Rm.14, 17). Esto, siempre ha sido identitario para los Jesuitas, por tanto, también lo es para sus Obras Apostólicas, para una universidad jesuita.

Sí, como educadores, nuestra tarea es la de formar personas hipersensibles ante toda injusticia, desigualdad o vulneración de la dignidad de los más indefensos. Pedro Arrupe decía

Nuestra meta y objetivo educativo es formar personas que no vivan para sí mismas, hombres y mujeres para los demás, personas que no conciban el amor a Dios sin amor al ser humano; un amor eficaz que tiene como primer postulado la justicia, la única garantía de que nuestro amor a Dios no es una farsa. (Arrupe, 1982, p. 347)

Descentrados y creativos al servicio de las necesidades que brotan de la desigualdad, la marginación o el estigma, allá donde las haya: económicas, sí, pero también ideológicas o socioculturales.

#### 4. LA CULTURA UNIVERSITARIA JESUITA COMO *HUMUS* PARA BUSCAR Y HALLAR SENTIDO

Es urgente discernir qué tipo de persona imaginamos como fruto de la experiencia universitaria que proponemos. He aquí la materia central de nuestro discernimiento. El ser humano necesita darle sentido a su vida y a sus acciones, las grandes y las pequeñas de todos los días. Nuestro propósito es 'buscar y hallar' el estilo de investigación, incidencia social y educación universitaria capaz de iniciar y acompañar procesos personales y sociales de dar sentido a la vida en todas sus dimensiones para alcanzar la plenitud. (Sosa, 2022)

Las universidades jesuitas proclaman tener a la persona en el centro de su actividad educativa. Eso habla de un compromiso con los individuos que

<sup>32</sup> En los Ejercicios Espirituales, Ignacio de Loyola plantea un presupuesto que ha sido crucial en la acción apostólica de la Compañía de Jesús en diversidad de momentos, culturas y circunstancias: «...*todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla...*» [Ej, 22].

<sup>33</sup> Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 2013.

acuden a nosotros: cultivar su capacidad de buscar y hallar un horizonte de sentido existencial que incluye su formación profesional pero que va más allá de ésta. Si a este compromiso sumamos nuestra, también proclamada, preocupación por transformar la realidad a través de nuestros *Alumni*, entonces se siguen algunas preguntas inevitables que son, al tiempo, reto: *¿Somos capaces de educar personas suficientemente conscientes de sí, de sus posibilidades y límites, así como de la necesidad de generar estructuras colaborativas? Personas conscientes de las grietas de la cultura y sociedad a las que hay que acudir urgentemente para transformarla? ¿Tienen claro el horizonte humano y social al que dirigen sus esfuerzos transformativos?*

Si un alumno o alumna que pasa por nuestras aulas sale de ellas tan sólo sabiendo más, hemos fracasado como institución educativa de la Compañía de Jesús; tendría que salir de entre nosotros diferente en su modo de ser persona en sus contextos personales y laborales, es decir:

- Sujetos alejados de un fácil conformismo. El de quienes creen que ya no hay nada por hacer porque lo tienen todo asegurado para sí mismos; el de quienes piensan que todo lo saben y desestiman displicentemente cualquier señal de lo contrario; el conformismo de quienes viviendo han parado de vivir. Nuestros alumnos no pueden terminar pensando que han alcanzado su meta con un contrato y que su tarea en la vida es perpetuar la sociedad tal cual es, por bien que les esté yendo en ella.
- Sujetos capaces de fascinarse por los matices y de disfrutar de una mirada honesta sobre la realidad humana, social y cultural que revela la fascinante diversidad en el pensar y en el ser<sup>34</sup>. Personas resistentes frente a simplificaciones y reduccionismos ideológicos porque quien no sabe admirar los matices sólo puede adorar lo monocorde, la esencia del fanatismo y de las relaciones especulares, narcisistas, donde la verdadera alteridad queda minimizada. La convivencia justa y equitativa o es entre diferentes o, sencillamente, se trata de un paraíso entre iguales.
- Sujetos generativos, conscientes de sí en sus posibilidades y limitaciones individuales. Con capacidad de trascenderse generativamente por otros y para otros, alejados de todo individualismo egocéntrico, que viven desviviéndose por dejar tras de sí una realidad humana mejor. Más regida por el vector compasión, que antes de su paso por ella.
- Sujetos que valoran y buscan la vivencia de autoría como modo de expresar su propio sentimiento de dignidad. La experiencia de que viven la

---

<sup>34</sup> Continúa siendo actual y necesaria la aproximación de Pérez de Cuellar en su informe *Our Creative Diversity* (UNESCO 1995) que subraya la necesidad del encuentro y aprecio entre las diversidades culturales como medio primordial para alcanzar la paz y el desarrollo equitativo de los pueblos.

vida que quieren y desean vivir exprimiendo al máximo sus posibilidades. Autores responsables de sus actos y opciones, con un sentido vital marcado tanto por un modo de ejercer su profesión como por un modo de ser y estar en las diversas relaciones humanas en las que se ven envueltos.

- Sujetos abiertos a la trascendencia, tanto la que se refiere al ‘más allá de uno mismo’ como la que se refiere al ‘más allá del propio tiempo’. Sobre todo, abiertos a tomar en consideración la presencia de un Dios creador que sueña al ser humano feliz y pleno; un sueño encarnado en Jesús de Nazaret: paradigma antropológico contemporáneo que ofrece modo y orden a quien busca vivir sacando el máximo partido a la vida humanamente vivida.

A nuestro juicio, si somos capaces de generar la cultura vocacional, el humus generativo, que favorezca este tipo de persona, estaremos colaborando a que se alcancen los fines anhelados por la Compañía de Jesús a través de sus obras educativas.

## REFERENCIAS

- Araujo, A. (2016). *Más Él, examinándolo bien... [Au, 27]*. Santander-Bilbao.
- Arrupe, P. (1982). Formación para la promoción de la justicia. En Arrupe, P. *La Iglesia de hoy y del futuro*, Sal Terrae, 347.
- Besser-Jones, L. (2014). *Eudaimonic ethics. The philosophy and psychology of living well*, Routledge.
- Bleichmar, H. (1999). «Fundamentos y aplicaciones del enfoque modular-transformacional», *Aperturas Psicoanalíticas*, 1, Madrid, recuperado en mayo 2020 de: <http://www.aperturas.org/revistas.php?n=003>
- Ellacuría, I. (1982). *La tarea de una universidad católica. Discurso en la Universidad de Santa Clara*, 12 de junio de 1982.
- Elzo, J. (2004). La educación del futuro y los valores. En: *Debates de educación*. Barcelona. Recuperado en septiembre 2022 (<http://www.uoc.edu/dt/esp/elzo0704.pdf>).
- Elzo, J. et al. (2008). *Jóvenes y valores. La clave para la sociedad del futuro*. O. Soc. La Caixa.
- Esteban, F. y Román, B. (2016). *¿Quo Vadis universidad? UOC*.
- Esteban, F. (2019). *La universidad light. Un análisis de nuestra formación universitaria*. Paidós.
- Fromm, E. (1991). *Del tener al ser. Caminos y extravíos de la conciencia*. Paidós.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identify. Self and society in the late modern age*. Polity Press.
- Gomá, J. (2007). Ejemplaridad y conflicto. En Gomá, J. *Necesario pero imposible*, Penguin Random House, 239-276.
- Gomá Lanzón, J. (2019). *Imitación y experiencia. Tetralogía de la ejemplaridad*, Debolsillo.

- Haidt, J. (2019). *Cómo las buenas intenciones y las malas ideas están condenando a una generación al fracaso*. En: Haidt, J., *La transformación de la mente moderna*. Deusto, cp.13.
- Hobbs, N. (1962). Sources of gain in psychotherapy. En *American psychologist*, 17.
- Ignacio de Loyola (1991). *Obras Completas*, B.A.C.
- Klemke, E.D. (2018). *The meaning of life*. Oxford University Press.
- Kolvenbach, P. H. (2007). El servicio de la Fe y la promoción de la justicia. En: Kolvenbach, P.H., *Discursos Universitarios*, UNIJES, 169-189.
- Kolvenbach, P-H. (2000). «El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos», (6-11-2000).
- Labrador, C. (2019). El sujeto en la Ratio Studiorum de la Compañía de Jesús. Todo se haga con fruto, moderación y concordia. En Meana, R. (Dir.), *El Sujeto. Reflexiones para una antropología ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae-Comillas, 277-292.
- Laín, P. (1995). *Alma, cuerpo, persona*, Galaxia Gutenberg.
- Meana, R. (2018). La experiencia subjetiva de fracaso y el coraje de ser. En *Sal Terrae* 116, 199-212.
- MEANA, R. (2019). *El Sujeto. Reflexiones para una antropología ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae-Comillas.
- Meana, R. (2020). Sujeto resistente frente a los abusos: vivencia de dignidad y coraje de ser. En: Meana, R. y Martínez, C. *Abuso y sociedad contemporánea. Un estudio multidisciplinar*, Thompson-Reuters-Aranzadi.
- Meana, R. y Martínez, C. (2020). *Abuso y sociedad contemporánea. Un estudio multidisciplinar*, Thompson-Reuters-Aranzadi
- Meana, R. y Martínez, C. (2022). *Dignidad y equidad amenazadas en la sociedad contemporánea. Un estudio multidisciplinar*, Thompson-Reuters-Aranzadi.
- Neuburger, R. (2022). *Existir. El más íntimo y frágil de los sentimientos*. Kairós.
- Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Acantilado.
- Ordine, N. (2016). *Clásicos para la vida*. Acantilado.
- Ortega y Gasset, J. (1966). «Sobre el concepto de sensación» en *Obras Completas*, I, Madrid.
- Prinz, J. (2013). «How wonder Works», *Aeon* <https://aeon.co/essays/why-wonder-is-the-most-human-of-all-emotions> (consultado septiembre 2022)
- Rifkin, J. (2014). *The empathic civilization*. Penguin.
- Rizzolatti, G. y Sinigaglia, C. (2007). *Mirrors in the Brain: How our minds share actions, emotions, and experience*, Oxford U. Press.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. The Free Press.
- Ruiz, J. C. (2003). *Incompletos. Filosofía para un pensamiento elegante*, Destino.
- Sáez Martín, R. (2019). *Evolución humana: Prehistoria y origen de la compasión*, Amuzara.
- Seligman, M. (2016). *Homo prospectus*. Oxford University Press.
- Smith, A. (1869). *Essays on philosophical subjects*. En: Smith, A., *The essays of Adam Smith*, Londres, 331 ss.
- Sosa, A. (2022). Discerniendo el presente para preparar el futuro de la educación universitaria de la Compañía de Jesús. *Alocución a la IAJU*, Boston.
- Strenger, C. (2011). *The fear of insignificance*, Palgrave Macmillan.
- Teilhard de Chardin, P. (2013). *El Medio Divino*. Trotta.

- Tillich, P. (2014). *The Courage to be*. Yale U. Press.
- Villa, A. (2021). La importancia de los valores en la vida personal y social: enfoques y medición. En *Miscelánea Comillas*, 79, 109-147.
- Wolman, B. (1975). Principles of international psychotherapy. En *Psychotherapy: theory, research, and practice*, 12, 55.
- Wong, P. T. (2017). *The human quest for meaning*. Routledge.

*SUGERENCIAS: Más allá de las referencias hechas en el texto, a continuación, ofrecemos algunas de las lecturas que nos han iluminado y creemos que podrían ser útiles para profundizar en algún aspecto que más pueda interesar.*

- Aleixandre, D. (1990). Espiritualidad Ignaciana y Profetismo. En RAMBLA, J.M. ET AL. *Tradición Ignaciana y solidaridad con los pobres*, Mensajero-Sal Terrae, 123-141.
- Aranguren, L. (2021). *Tiempo emergente. Meditaciones desde la ética del cuidado*, Khaf.
- Camps, V. (2016). *Elogio de la duda*, Arpa.
- Camps, V. (2021). *Tiempo de cuidados, otra forma de estar en el mundo*, Arpa.
- Gomá Lanzón, J. (2007). *Necesario pero imposible*, Penguin Random House.
- Gomá Lanzón, J. (2017). *La imagen de tu vida*, Galaxia Gutenberg.
- Fromm, E. (2008). *El amor a la Vida*. Paidós.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado*, Taurus.
- Haidt, J. (2019). *La transformación de la mente moderna*, Deusto.
- Innerarity, D. (2022). *La sociedad del desconocimiento*, Galaxia Gutenberg.
- Jensen, J. (2015). *Emerging adulthood. The winding road from the late teens through the twenties*, Oxford U. P.
- Kasper, W. (2013, 2015). *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Sal Terrae.
- Lapuente, V. (2021) *Decálogo del buen ciudadano*, Península.
- Mardones, J.M. (2006). *Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto*, PPC.
- May, R. (1985, 1990). *El dilema del hombre*, Gedisa.
- Nash, R., Murray, M. (2010). *Helping college students find purpose. The campus guide to meaning-Making*, Jossey-Bass.
- Ordine, N. (2021). Elogio de la duda: contra los traficantes de certezas. En *Pensamiento* 77(283), 123-129.
- Rey, A. (2022). *El libro de la inteligencia colectiva*, Almuzara.
- Seguró, M. (2021). *Vulnerabilidad*, Herder.
- Yalom, I. (1984). Carencia de un sentido vital. En YALOM, I., *Psicoterapia Existencial*, Herder, 501-543.

*Sobre Antropología Ignaciana, puede ser una excelente referencia el trabajo colectivo que aporta diferentes perspectivas e implicaciones contemporáneas:*

- Meana, R. (Dir.), (2019). *El Sujeto. Reflexiones para una antropología ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae-Comillas.

## APÉNDICE

## PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO ENTRE DIVERSAS ÁREAS DE LA UNIVERSIDAD

Posibles retos para una UNIVERSIDAD JESUITA respecto a sus alumnos/as:

- Que en nuestra universidad sean capaces de ir siendo cada vez más, 'uno mismo'. *¿Qué acciones pueden ser llevadas a cabo para que las personas vayan encontrándose y viviendo coherentemente con quienes son y desean ser?*
- Que sean capaces de vivir en su realidad sociocultural concreta, pero sin ser, tan sólo, producto de ésta. *En su tiempo entre nosotros ¿van siendo capaces de mirar a la realidad con afán transformador? ¿Qué se puede hacer para que esto sea así?*
- Que aprenda a elegir, eligiendo. Para aprender a disfrutar de ser autor de su vida. Para aprender a asumir responsabilidades cuando se equivoca. *¿Permitimos suficientes tomas de decisiones y de potenciales equivocaciones?*
- Que aprendan el rigor y disciplina de un contexto universitario donde esto habría de ser ejemplar. *¿Ofrecemos un auténtico 'esqueleto externo' que configure el interno para que llegue a ser 'señor/a de sí' sin pactar con mediocridades o éxitos tan sólo aparentes? ¿Somos suficientemente exigentes humana e intelectualmente como para ser formativos?*
- Que conozcan por qué es importante su presencia en la realidad y para qué/quienes. *¿Se les ofrece la oportunidad de ver la realidad tal cual es? ¿Las consecuencias de la desigualdad, la impotencia de quien no tiene salida, las injusticias de dictados socioculturales que sólo favorecen a algunos?*
- Que encuentre gusto por un modo de estar en el mundo al que se denomina profesión: habitar la realidad 'hacendosamente', encontrando sentido y significado mientras se desviven significativamente. *¿Logran entender la profesión para la que les formamos como expresión de un compromiso personal que va más allá de un horario laboral y la obtención de un salario?*
- Que contemple sin prejuicios la respuesta a los interrogantes humanos de parte de Jesús de Nazaret. Un modo de estar en el mundo que sigue siendo respuesta a las inquietudes contemporáneas y el mejor modo de ser para que una persona viva en plenitud. *¿Somos capaces de traslucir respetuosamente que la idea de ser humano de una universidad jesuita incluye el horizonte de sentido antropológico que es Jesús de Nazaret, aunque convivamos creyentes con no creyentes?*